



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad UPN 251



**Algunas reflexiones en torno a la relación
pedagógica en la escuela primaria**

Alba Nidia López Rivas

TESINA

PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Educación Primaria

Culiacán, Rosales, Sin., Noviembre de 1989

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Culiacán, Sinaloa, a 14 de noviembre de 1989.

C. PROFRA. ALBA NIDIA LOPEZ RIVAS,
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "Algunas reflexiones en torno a la relación pedagógica en la escuela primaria", opción Tesina a propuesta del asesor Lic. Rogelio Humberto Elizalde Beltrán, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e


PROFR. JOSE ANTONIO MERCADO MACHADO
Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad UPN



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
CULIACAN

INDICE

INTRODUCCION	1
1. EL MAESTRO: ELEMENTOS QUE INCIDEN Y DETERMINAN SU AC- TUAR EN LA RELACION PEDAGOGICA.....	5
1.1 Experiencia, historicidad e interacciones	5
1.2 Intereses e imagen dentro del aula	12
1.3 El ejercicio de la autoridad	15
1.4 El maestro como "modelo"	18
1.5 El maestro y la autonomía	22
2. INTERESES Y NECESIDADES DEL ALUMNO COMO SUJETO ACTIVO EN LA RELACION PEDAGOGICA.....	26
3. LOS CONTENIDOS COMO MEDIADORES EN LA RELACION PEDAGO- GICA.....	37
3.1 Relación maestro-contenido	37
3.2 Relación alumno-contenido	42
3.3 Relación maestro-contenido-alumno	44
CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFIA	53

INTRODUCCION

Introducirse en el terreno educativo, es explorar un amplio campo de variadas opiniones, ideas, concepciones y puntos de vista. Un tema tan antiguo como la vida del hombre y tan actual como la sociedad en que se vive. Es hablar de distintas historias, influencias y conceptos que se han formado a través de los tiempos y que se seguirá tratando conforme la humanidad vaya evolucionando.

Tratar sobre educación en general, siempre llevará a referirse a los procesos de comunicación que se den con el propósito de buscar un mejoramiento en las relaciones que el hombre mantiene con los demás semejantes.

Hablar sobre relación educativa, implica referirse a la comunicación que se establece con el fin de intercambiar conocimientos que ayuden al hombre a desarrollarse como tal.

En la actualidad, al mencionar dicha relación, casi de una manera general, se le ubica en la escuela, a pesar de que la educación no empieza ni termina ahí.

Este trabajo se refiere en particular a la relación pedagógica que se desarrolla en la escuela primaria. En él se hacen una serie de reflexiones sobre las interacciones que conforman la vida cotidiana de los elementos que intervienen en ella: intereses, experiencias e historias de los sujetos, por una parte; contenidos programáticos, estrategias, normatividad de la institución, uso de la autoridad, etc., por otra, que de manera directa intervienen, en mayor o menor grado, en la relación maestro-

alumno de dicho nivel.

Todos los elementos que interactúan en dicha relación, llevan a los sujetos que están inmersos en ella al logro de objetivos, unos en forma general y otros de manera particular. Metas que pretenden ayudar, al alumno de la escuela primaria, en su desarrollo como persona.

Son tantos y tan variados los matices que presentan las interacciones de los sujetos en la relación pedagógica de la escuela primaria, que resulta complejo abordarlo en toda su dimensión. El presente trabajo pretende adentrarse en el análisis de los elementos más significativos que a juicio personal permiten explicitar dicha relación.

Cada maestro, cada alumno, va conformando su propia experiencia a partir de una amplia red de interacciones producto — tanto de la vida escolar, como de la vida social en general.

El abordar la relación pedagógica como tema, se justifica — en el sentido de que el docente de primaria, por lo general, se adentra en un espacio rutinario de la vida cotidiana escolar, — sin detenerse a reflexionar la importancia y la trascendencia — de las interacciones que día a día realiza en la institución educativa.

De lo anterior se desprende como objetivo generar un espacio de ruptura donde se pretende detenerse momentáneamente a reflexionar sobre la relación pedagógica, con la finalidad de pensar y repensar, conceptualizar y reconceptualizar a partir de — la experiencia docente y de los diferentes elementos teóricos — que se abordan al interior del trabajo; que permitan realmente

explicarse de una manera más objetiva lo que sucede en la escuela, dándole un marco de significado, a partir del cual el docente pueda introducir las modificaciones que considere pertinentes y que le permitan un mejor desenvolvimiento en su actuar docente.

El trabajo se ha estructurado en tres capítulos. En el primero se analizan algunos elementos que caracterizan la actuación del maestro de la escuela primaria así como los motivos e intereses que lo llevan a dicho comportamiento. Cómo intervienen su historia y su experiencia en las relaciones que establece, los modelos con que cuenta, el uso que hace de su autoridad y de su autonomía y cómo conjuga estos elementos en su diaria labor.

En el segundo capítulo se reflexiona sobre el cómo los alumnos enfrentan estos elementos y su reacción ante los mismos, tomando en cuenta ciertos intereses, la relativa libertad que se les otorga, su adaptación a determinadas actitudes del maestro y a la normatividad de la institución, la afectividad como parte importante en las relaciones con maestros y compañeros, entre otras.

En el tercer capítulo se analiza de una manera más específica cómo esa relación entre maestro y alumno está mediada por los contenidos programáticos. Se trata sobre la relación maestro-contenido, alumno-contenido y por último se aborda la relación maestro-contenido-alumno. Es importante señalar que la separación de las relaciones maestro-contenido, alumno-contenido,

llevan como único propósito analizar de manera particular como se caracterizan dichas relaciones, para de esta manera conformar una visión más coherente y completa de la relación maestro-contenido-alumno.

Por último se considera conveniente aclarar que este ensayo constituye un intento a partir del cual los docentes puedan apropiarse de las inquietudes y contenido que le dan vida al mismo y puedan enriquecerlo con su experiencia y conocimiento.

1. EL MAESTRO: ELEMENTOS QUE INCIDEN Y DETERMINAN SU ACTUAR EN LA RELACION PEDAGOGICA

Como sujeto activo en el hecho educativo, el maestro se enfrenta con una serie de elementos con los cuales realiza su tarea como docente: las relaciones con alumnos, compañeros de trabajo y padres de familia, por una parte; el conocimiento de programas y normas escolares y recursos materiales, por otra, manifestando su propia personalidad como docente y cierta autonomía y autoridad con que cuenta.

La interacción de todos estos elementos forman su vida cotidiana en la escuela, una realidad escolar que no es estática, como parece, sino que está en constante modificación.

Al vivir esta vida cotidiana, el maestro se va formando -- una historia, durante la cual va adquiriendo una experiencia en caminata a crearse una imagen dentro de la sociedad a la que -- pertenece.

1.1 Experiencia, historicidad e interacciones.

Ser maestro, convertirse en ese importante elemento de la relación pedagógica, no equivale solamente a obtener un título en la Normal, es adentrarse en un mundo con especiales características, que se presentan en el proceso educativo. Un mundo de relaciones humanas, historias e interacciones que llevan al maestro a adquirir una experiencia que lo va formando como tal. -- Al respecto Elsie Rockwell nos dice :

La totalidad de la experiencia escolar está involucrada en una dinámica entre la normatividad oficial y la realidad escolar. El conjunto de las prácticas cotidianas resultantes de este proceso es lo que constituye el proceso real tanto para maestros como para alumnos. (1)

El hablar de normatividad oficial, es referirse a todas aquellas normas que rigen la organización de la escuela como institución. A la institución se le ordenan tiempos, espacios, actividades, funciones, programas escolares, es decir un control de parte de las autoridades educativas. Normatividad que contribuye a observar, desde el exterior, una escuela igual a otra; - el trabajo de un maestro de determinado grado, exactamente igual al de un grado similar en una escuela diferente. Desde el punto de vista administrativo, quizá lo sea, hay que llenar las mismas formas, llevar un mismo programa, apearse a reglas preestablecidas para todas las escuelas primarias.

En el interior, la realidad se presenta de diferente manera en cada institución, dependiendo de las relaciones que se dan entre las personas que trabajan en cada una de ellas, así como de las condiciones materiales con que cada una cuenta. De las interacciones de estos elementos resulta el trabajo del maestro. Con respecto a lo anterior Citlalli Aguilar afirma que:

El trabajo de los maestros es un producto de la relación sujeto-institución, donde ambas instancias se modifican y son modificadas por éste. En cada escuela el trabajo

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Medios para la Enseñanza". Tercer semestre. SEP. 1986. P. 128.

de los maestros adquiere un contenido específico. Este se construye en la cotidianidad. Se define mediante un proceso de construcción continuo donde intervienen de manera central, las condiciones materiales específicas de cada escuela y las relaciones al interior de ella. (2)

Las condiciones materiales de la escuela influyen directamente en el trabajo del maestro, pues de ellas dependen las condiciones en que éste labora. Los espacios, mobiliarios, materiales escolares que le ayudan en su labor, son necesariamente una constante preocupación.

El maestro con sus compañeros y director son los encargados de buscar que los espacios existentes sean adecuados. Esta adecuación trae consigo una directa relación con la comunidad, más específicamente con los padres de familia, que son en quienes en parte ha quedado la responsabilidad del mantenimiento del edificio escolar, pero que se apoyan en el maestro para la resolución de los problemas que esto trae consigo, situación que conlleva como consecuencia un mayor número de tareas para éste. A quien piden ayuda directamente es al director, éste a su vez, se apoya en los maestros para la realización de las actividades.

En las relaciones de cada institución está siempre presente la normatividad con todos sus elementos, con que el Estado controla a las escuelas. Estos elementos que son tomados como una obligación, se consideran y se llevan a cabo, pero lo hacen

(2) Elsie Rockwell. "Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente". Antología. Ed. Caballito. SEP Cultura. 1985. P. 88.

de acuerdo a cada entorno, a cada comunidad escolar.

La forma y el tiempo en que se realiza cada actividad, las estrategias que se utilizan a la hora de establecer la relación maestro-contenido-alumno, los usos que se les dan a los espacios y materiales de la escuela, etc., es adecuación de los sujetos que toman parte activa en ella y que forman las relaciones entre sí y las interacciones entre todos los elementos que la conforman, es la realidad escolar, es la vida cotidiana de la escuela. El maestro vive esa realidad, la enriquece en el devenir del tiempo y con ella va formando su experiencia.

La realidad escolar depende también de la organización de cada director. En ocasiones una buena idea para la realización de alguna actividad es obstaculizada por el autoritarismo del director cuando solo pone en práctica lo que él tiene en mente. Afortunadamente la mayoría acepta ó pide sugerencias a los maestros y las toman en cuenta reconociendo la experiencia de éstos.

Las actividades que se realicen en la escuela fortalecen las relaciones con la comunidad y con las autoridades educativas más cercanas a ella, una de las cuales es la supervisión escolar. Existe una estrecha relación entre ésta y la institución relación que comprende el supervisar el cumplimiento de la normatividad, participación en concursos, actividades de tipo social, centrandó su función en la primera. Sobre las normas, es una realidad, que en cada escuela se aplican de manera diferente, sin perder por ello su objetivo. La supervisión lo sabe y está presente para su cumplimiento.

Con respecto a los concursos y actividades de tipo social,

el maestro ve aumentadas sus tareas sobre todo con las últimas. Al hablar de concursos es referirse a los de tipo académico. En cuanto a actividades sociales es hablar de las confrontaciones que a lo largo del año se dan en los aspectos de las artes (teatro escolar y guiñol, danza, gimnasia, coros, declamación) las cuales hay que preparar con tiempo. Donde hay maestros de enseñanzas especiales, éstos se encargan de algunas de ellas, donde no, es el maestro de grupo el encargado de hacerlo. De todas formas él es el responsable de estar al pendiente de las mismas.

Como sujeto en contacto directo con la comunidad, a veces es requerido para el desempeño de otras actividades. Se le encomiendan diferentes campañas, se solicita para que sirva de mediador entre las autoridades y la comunidad ó los habitantes de ésta le piden su colaboración en asuntos propios de la misma. - Esto ocurre más frecuentemente con el maestro rural.

Así pues, el trabajo del maestro lo lleva a estar en constante relación con compañeros de trabajo, director, padres de familia y una relación más estrecha con el alumno.

La relación que establece con el alumno es de hecho una relación pedagógica. El contacto entre uno y otro da lugar a un proceso de comunicación en el que ambos ponen en juego su experiencia en la escuela, sus conocimientos.

La idea general de ésta relación es la de un sujeto que sabe y otro que no sabe pero que desea o debe aprender. Esto conduce al maestro a la ilusión de contar con un poder propio, sin tomar en cuenta que la realidad es la existencia de una estruc-

tura de relaciones la que da lugar a ese poder que ostenta.

En mayor ó menor grado esto se da en todas las escuelas. - Un buen número de docentes creen tener todo el saber que trasm tirán a sus alumnos lo que les hace sentir de antemano esa si-- tuación de poder. Poder que se ve acrecentado cuando se une a - la autoridad que se tiene ante el alumno. Autoridad que en oca-- siones se confunde con autoritarismo. Lo que da lugar a otra si tuación que se manifiesta en la relación maestro-alumno.

Del uso que el maestro haga de esa autoridad depende el ti po de relación que establezca con sus alumnos. Todavía hay maes-- tros que la utilizan de manera absoluta, sin tomar en cuenta la afectividad del niño, viéndolo como un objeto, no como un suje-- to. A otros en cambio, la experiencia les ha enseñado que cuan-- to más se acerquen al niño afectivamente, mejores resultados ob tendrán.

Solo que éstos últimos se enfrentan, a veces, con situacio-- nes que no les facilitan su labor, por ejemplo el atender un -- grupo numeroso. Además de atender a su grupo atiende una serie-- de tareas que le impide dedicarles todo su tiempo. No le queda-- más que tratar de atender más directamente a aquellos que le -- presentan problemas de conducta, de aprendizaje, de disciplina-- o de adaptación al grupo, tratando de no descuidar su relación-- con el resto de los niños aunque sea a nivel grupo o equipo de-- trabajo.

A pesar de la teoría con que el maestro cuente al respecto es su sensibilidad ante los problemas y el trato directo con --

los niños lo que le ayuda para comprender la importancia de su trato afectivo con éstos. A medida que lo va poniendo en práctica, lo está introduciendo en su vida cotidiana, y va adquiriendo experiencia en ello.

Con esta actitud comprende que su labor es más la de un -- coordinador de actividades de grupo. Una coordinación que le -- permita obtener relaciones de intercambio entre él y el niño y de los alumnos entre sí.

No es fácil para el maestro abandonar la costumbre de ordenar y exigir. Su experiencia desde que conoce la escuela lo ha hecho enfrentarse con ese dominio. Cuando se enfrenta al cambio y lo experimenta a veces, se encuentra con el desconcierto de los propios alumnos acostumbrados también a esa actitud de dominio, por lo que el maestro debe cuidarse de caer nuevamente en ella. Al decidirse al cambio debe mostrarse congruente con él, -- es decir, su comportamiento deberá corresponder a esa nueva relación que desea entablar.

Como antes se mencionaba la relación maestro-alumno es una relación pedagógica. En ella están mediando los contenidos del programa. Es tarea del maestro apropiarse de esos contenidos y de las estrategias mediante las cuales los va a hacer llegar a sus alumnos.

Todo lo que el maestro realiza en la vida cotidiana de la escuela, forma lo que sabe sobre su trabajo. Lo aprendido en la Normal, su cambio de un centro de trabajo a otro, la organización propia de cada institución, en fin todas las situaciones -- que esa cotidianeidad representa. A la situación que lo lleva a

poner en práctica los recursos con que cuenta y a las interacciones que se dan en la escuela es lo que forma la experiencia del maestro.

1.2 Intereses e imagen dentro del aula.

Pertenecer a una comunidad escolar, como maestro, equivale en primer término, a ser un sujeto que realiza un trabajo.

Comprender al maestro como sujeto es considerarlo como persona con razones, intereses y reflexiones propias, - que decide y actúa de manera significativa dentro de las - posibilidades de la situación específica en que trabaja.(3)

Como a todo trabajador, al maestro le interesa conservar - su trabajo, porque le gusta o porque depende económicamente de él o bien por las dos cosas. Como persona y trabajador, crea intereses desde el punto de vista de ambas situaciones, mismos -- que no se pueden desligar pues pertenecen a un mismo sujeto.

una de las preocupaciones del maestro, como tal, es la imagen que se ha formado sobre sí mismo. Por una parte sabe lo que se espera de él, sabe que existe un "deber ser", pero también - sabe que la realidad escolar le muestra que no es posible lle--gar totalmente a ese "deber ser", que éste queda en ideología.

El maestro en su constante preocupación por enriquecer y - tratar de alcanzar esa imagen, recurre a lo mejor que ha obtenido de su experiencia, lo que le ayuda a fortalecer esa historia social que se ha venido forjando.

(3) Elsie Rockwell. Antología. "Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente". Ed. Caballito. 1985. P. 111.

Le preocupa también esa diferencia entre el "deber ser" y lo que puede hacer. Su trabajo está cargado de tareas y es la práctica la que lo sitúa en la realidad de tiempo, espacio y trabajo a realizar. A medida que va adquiriendo experiencia, se va dando cuenta de sus limitaciones.

Otro interés muy propio del maestro es el de la relación que establece con sus alumnos. Desea que sea positiva, Trata de que no se pierda el interés que despierta en la clase; procura que ésta sea amena así como de lograr un acercamiento afectivo con sus alumnos. Al mantener estos aspectos en dicha relación el maestro disfruta de su trabajo y busca que los niños lo disfruten también.

De igual manera le interesa la autonomía de su grupo. Esa relativa libertad que está utilizando en la medida de sus posibilidades, sus conocimientos, restricciones y convicciones. Todo maestro defiende este aspecto en su lugar muy particular de trabajo como lo es el aula. También defiende el propio control de su trabajo como docente, volviéndose susceptible a cualquier tipo de comentario sobre su manera de hacer las cosas.

Para lograr todo lo anterior el maestro cuenta con su experiencia, con una serie de estrategias que utiliza para cada situación que enfrenta. Estas estrategias también forman parte de sus intereses, Quien cuenta con muchos años de servicio ya las utiliza con la seguridad que le ha dado la experiencia, pero no por eso deja de interesarse por ellas. Está consciente que en un momento dado las puede cambiar para mejorar su trabajo. Toma conciencia de que éste al igual que el mundo está en constante

cambio. Para aquel maestro que va empezando le interesan desde el punto de vista que desea apropiarse de ellas con el mismo objetivo.

En la labor docente, como en todas las profesiones, no todo es positivo, se dan frustraciones en los resultados de las tareas que se realizan. En estas ocasiones viene la autocrítica del maestro. La multiplicidad de tareas y las frustraciones en la realización de algunas, trae consigo una tensión que genera fatiga, misma que se pone de manifiesto al término de la realización de una tarea, al término de una jornada de trabajo o al final del ciclo escolar.

Por otra parte, se debe considerar el bajo salario que como trabajador está percibiendo. En la mayoría de los casos se ve en la necesidad de buscar otra fuente de ingresos, en una actividad docente o no, lo que aumenta la tensión que redundan en su salud física, que como es lógico le interesa sobremanera. De los trabajadores es el que a más temprana edad se retira, cuando lo hace, ya está cansado, a diferencia de otros que a esa misma edad aún siguen ejerciendo.

Al poner en juego sus intereses el maestro busca una estabilidad en su trabajo. De ahí que desde un principio del curso se establecen entre él y sus alumnos ciertos acuerdos en el comportamiento de ambos en tal o cual situación. Acuerdos que toman en cuenta también los intereses de los niños y de la institución y que a la vez conserven y fortalezcan esa imagen social que se ha creado y que al maestro tanto interesa.

1.3 El ejercicio de la autoridad.

Por parte del alumno y del maestro se conoce en mayor o menor grado lo que se espera de cada cual, en lo que se refiere a comportamiento en la relación entre ellos. Ambos conocen la normatividad de la escuela.

La estructura del sistema educativo coloca al maestro sobre el alumno, no solamente al hablar de autoridad, sino que se le confiere poder porque él tiene los conocimientos y las estrategias, organiza la clase y toda la gama de actividades que se realizan en la escuela. El problema no consiste en que tenga el poder sino el uso que hace del mismo. Tradicionalmente la figura del maestro es la de quien manda y el alumno quien obedece. Todavía se guarda esa imagen y se practica en mayor o menor grado en la escuela.

Cierto que en todo grupo social existen normas que lo rigen y alguien con la autoridad necesaria para el cumplimiento de las mismas. De cómo se practique esa autoridad dependen las relaciones de ese grupo, esto por supuesto no es ajeno al grupo escolar. Del uso de la autoridad que haga el maestro dependerá el tipo de relaciones que ahí se den. Al tratar sobre autoridad Andrés Berge lo hace desde el punto de vista siguiente:

No todas las facetas de autoridad son inspiradoras de confianza. Hay que ver la distancia que separa las actitudes que responden a las siguientes expresiones: "tener autoridad", "ser autoritario" y "actuar con autoritarismo". Muchos de los males nacen de la confusión que a veces se -

hacen entre las tres. (4)

Aplicado a la escuela lo anterior, se puede decir que tener autoridad no equivale a gritar mucho y mandar más. Por el contrario se manifiesta, la autoridad, con pocos signos de mando. Equivale a mantener una familiaridad con el grupo, que se logra a través del acercamiento afectivo con los niños y del conocimiento de los problemas de ellos, con la ayuda del maestro para superarlos. Es tratar al alumno como el ser humano que es, con sus virtudes y defectos y que éste comprenda que el maestro a su vez cuenta con ellos y con ciertas limitaciones.

Como tal, el docente cuenta con capacidades psicológicas, pedagógicas y morales, entre otras que puede cultivar y enriquecer sobre la práctica, mismas que lo lleven a comprender que su autoridad se va a manifestar cuando pretenda ser escuchado. El propio alumno le confirma dicha autoridad cuando al ser requerida, le brinda su atención. En este tipo de relación se deja ver el cariño de sus alumnos y su aceptación como maestro. Un ambiente grato, de libertad, de equidad, de confianza entre los sujetos que la forman.

Ser "autoritario" es la otra cara de la moneda. El maestro autoritario niega toda iniciativa y participación del alumno, - al creer que solamente él sabe lo que se puede y debe hacer; no le da oportunidad al niño para que desarrolle las aptitudes con

(4) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Análisis de la Práctica Docente". Quinto semestre. SEP. 1987. PP.. 211 y 212.

que éste cuenta. Para él solo son un grupo de personas "ruidosas" a las que hay que mantener callados, casi siempre con órdenes arbitrarias.

Por su parte el maestro que actúa con "autoritarismo" es aquel que tiene miedo de aparecer a los ojos de los demás como falta de autoridad. Su actitud se asemeja al que es "autoritario", pues ordena igual que éste, solo que pierde la noción de lo esencial y lo que no lo es. Pone en el mismo nivel las órdenes que da a su grupo, sean éstas para algo importante o no. El alumno las recibe en ese mismo nivel, sin distinguir cual de las actitudes o actuaciones que se le piden son de más importancia que otras. Lo único que el maestro en este caso está mostrando, es su falta de "autoridad".

Tanto en el maestro "autoritario" como en el que se muestra con "autoritarismo" se encuentra presente la arbitrariedad, se pasan por alto los intereses propios del alumno. En estas dos maneras de ejercer "autoridad" se imponen obligaciones inútiles a los niños, se les recargan tareas de una misma índole, no se estimula su razonamiento y abundan los castigos.

En la situación que predomina en la escuela actual se dan las dos concepciones del poder. La "autoridad y el "autoritarismo", notándose que son más los casos en que el maestro mezcla ambas lo que contribuye a confundir al niño.

Al inicio del curso escolar se llega con la mejor intención de entablar una buena relación con su grupo. El agobio de tareas, el elevado número de alumnos, etc., crea la tensión propia del trabajo y cae en el "autoritarismo". Otros llegan a

utilizar la familiaridad con muestras de cariño y halagos fuera del aula, pero dentro de la misma cambia su actitud al emitir órdenes y gritos que piden la quietud del niño. Este se confunde y no sabe cuál es la verdadera personalidad del maestro.

Una actitud positiva con respecto a la "autoridad" es la que toma el maestro cuando se decide a ponerla en práctica. Lo hace dentro y fuera del salón, dentro y fuera de la escuela, es decir, muestra una congruencia entre su comportamiento y la relación que desea mantener. De ésta manera se gana el respeto y la confianza del niño.

El conceder una importancia al "poder" del maestro convirtiéndolo en "autoritario" no tiene ningún valor para los objetivos principales de la educación, pues no ayuda al niño en su desarrollo, en su crecimiento como persona. La autoridad debe ser entendida como un medio para desarrollar las aptitudes del niño en su paso por la escuela.

1.4 El maestro como "modelo".

Cuando se habla de un maestro con experiencia, de inmediato se piensa en un sujeto que cuenta con la sabiduría, la seguridad, la inteligencia, necesarias para desarrollar mejor la actividad docente. Con una experiencia en la cual ha encontrado los valores y los ha mantenido, ha seleccionado, modificado y perfeccionado los elementos que lo acerquen a esa imagen ideal que se ha formado de lo que "debe ser", es decir, de ese modelo que desea alcanzar, así como ha modelizado al alumno, a la edu-

cación. Al hacerlo, el maestro ha tipificado sus ideales en donde desea un mundo sin conflictos, un orden perfecto, sin contradicciones, un mundo feliz. En este sentido el maestro, con su comportamiento trata de llegar a esa modelización. De ahí que César Carrizales considera que :

La experiencia es residencia de certezas, pero también de dudas, es lugar de modelos pero también de crisis de los mismos. De tal forma que la preeminencia de modelo por sobre la duda y la confusión está en función de la dimensión de continuidad en que se encuentren. (5)

Analizando lo anterior el autor menciona que con la experiencia el maestro se forma un modelo a seguir. En este caso en su trabajo sigue una continuidad en sus acciones persiguiendo ese "ideal".

Cada maestro se forma su idea de lo que "debe ser" un buen profesor. Todos ellos tienen un común denominador: siguen un modelo, que al pretender alcanzar se le presentará sin problemas, donde todo es orden, donde exista la verdad sobre la mentira y exista seguridad. Para ello en su diario devenir el maestro desarrolla hábitos, capacidades, habilidades, a separar lo bueno de lo malo y sigue un determinado comportamiento hacia ese modelo que se ha formado.

La propia experiencia, por otra parte, le ha enseñado que ese mundo feliz no es posible, que esa vida placentera no existe, lo que lo hace entrar en conflicto consigo mismo, cuestionándose sobre qué camino tomar en su formación.

(5) César Carrizales Retamoza. Antología. "Análisis de la práctica docente". Universidad Pedagógica Nacional. 1987. P. 63.

En la formación del maestro intervienen condiciones objetivas y subjetivas. Las primeras se refieren al qué, cómo, dónde y con qué realiza su trabajo. Las segundas implican intereses valores y modelos. Así pues, la formación del docente tiene una experiencia, que se forma en diferentes ámbitos y una muy particular manera de ver y valorar las cosas.

La continuidad de dicho comportamiento, como ya se mencionó antes es cuando se estabiliza el mismo siguiendo un ideal. Cuando se ha perdido ese ideal, el maestro siente que debe realizar un cambio, el cual le parece muy difícil, ¿Acaso no le han salido bien las cosas, comportándose como lo ha hecho en su vida cotidiana ?. Entra en conflicto al presentársele otra interrogante ¿ No soy como debo ser ?; y, o se decide por mejorar ese modelo o por el cambio en su formación. Citando a César Carrizales nuevamente vemos que él lo explica de la manera siguiente :

En la reflexión cotidiana prevalece la memorización del orden, se reconoce lo establecido como normal y se aspira al cambio a partir de modelos rígidos, generalmente no reflexionados críticamente. La ruptura irrumpe el lento mundo de lo cotidiano, implica la irreverencia al orden a las normas, a los modelos, pone en crisis los hábitos, las costumbres, los prejuicios e inicia un corto pero -- trascendente momento de reflexión. (6)

Para el autor, este momento de reflexión trae consigo la duda, la confusión y la creación.

(6) César Carrizales Retamoza. Antología. "Análisis de la práctica docente. Universidad Pedagógica Nacional. 1987. P. 75.

Nos dice que al dudar se hace con respecto al modelo que el maestro tiene. Es una duda de la reflexión cotidiana que equivale en dudar de todo aquello que ponga en peligro su "ideal" su quehacer normal con sus valores y sus certezas, es un escudo ante lo que pueda atacar ese modelo. Al pasar esa duda queda un fortalecimiento del ideal que se tenía.

En cambio, la duda que lleva a la ruptura de ese modelo, es una duda que ataca esa vida cotidiana, ese modelo deja de tener importancia, lo que trae una angustia al reflexionar; angustia que crece al unirse a la confusión. En el momento de la duda hay inseguridad en lo ya establecido. La confusión se presenta al no tener a que aferrarse pues se ha perdido el modelo que se tenía. Al buscar lo que se desea y darle forma, el maestro que rompió con las reglas existentes crea un diseño distinto a los ya establecidos, diseño que se incorpora a su vida cotidiana al convertirse en modelo. Nace de estar en contra de lo cotidiano para incorporarse a su vez a ello.

El docente es una de las personas que más tiempo de su vida pasa en la escuela. Primero como alumnos y después como maestros. Desde su época de alumno se forma esa idea del "ideal" del maestro, misma que lo acompaña al llegar a maestro. La práctica le demuestra que ese mundo feliz, sin complicaciones, no lo va a alcanzar, sencillamente porque en la realidad no existe. Esa misma realidad es la que lo impulsa a buscar alternativas y las encuentra en la expresión de las contradicciones que encuentra en ella y buscando una transformación en su la---

bor, un cambio en lo establecido, llevando al alumno al razonamiento,

1.5 El maestro y la autonomía.

Dentro del apartado de los intereses del maestro se mencionaba aquel que corresponde a la autonomía que éste desea mantener en su trabajo. Su trabajo primordial lo realiza en el aula y es allí donde la libertad con que cuenta es importante para él, lo mismo sucede con su muy particular manera de hacer las cosas.

Como elemento de las interacciones que se dan en la institución, el maestro se encuentra inmerso en una serie de relaciones y no solo en la escuela sino en una estructura que viene -- desde afuera. Es parte de la estructura del sistema educativo -- que está jerarquizado partiendo de un Secretario de Educación, pasando por varios niveles de tipo burocrático hasta llegar a él que es quien está encargado de la práctica docente.

La escuela es su área de trabajo, pero el aula es el espacio que le corresponde. Es ahí donde el maestro siente que puede actuar con libertad, aunque ésta sea muy relativa. Una autonomía relativa porque dentro de la estructura de la sociedad en que se realiza el proceso educativo, la escuela tiene su tarea específica: educar al alumno. Para ello la figura del maestro -- corresponde entablar una relación directa con el niño, poniendo en juego los elementos con que cuenta. Algunos ya son dados de antemano como la normatividad y los contenidos de los programas

Otros, como las estrategias son propias de él.

Hablar de estrategias es hablar del trabajo específico del maestro, es situarse en el lugar donde ese trabajo se realiza: el aula.

Las estrategias representan mediaciones entre las presiones y restricciones institucionales y el quehacer diario en el aula. En este sentido las estrategias muestran ese margen de autonomía que el docente puede tener frente al control institucional. (7)

Se dice que frente al control institucional porque es el maestro quien al apropiarse de los contenidos, los reelabora de acuerdo a las condiciones de la escuela donde labora y a la sociedad donde desarrolla su trabajo. Es el salón de clases en donde pone en práctica esa su manera de realizar las actividades que llevarán a sus alumnos a apropiarse de los contenidos. Cuando se mencionan las propias maneras del maestro es referirse a las estrategias que cada uno utiliza en su diario quehacer.

Es en ese aspecto solamente donde el maestro encuentra cierta libertad, ahí donde encuentra su autonomía. Aún así, aunque el espacio del aula es exclusivo de maestros y alumnos, por la naturaleza del trabajo que ahí se realiza, se reciben intrusiones de elementos del exterior: los padres, el director, los mismos compañeros de trabajo. Es oportuno citar aquí a Martín Descombe cuando dice que :

(7) Elsie Rockwell. Antología. "Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente" Ed. Caballito. SEP. 1985. P. 113.



El aula ciertamente proporciona cierta protección frente a las demandas externas, no proporciona un aislamiento completo: las presiones de los padres, de la comunidad, de los administradores y colegas se filtran hacia dentro. (8)

A pesar de la exclusividad que se le pueda dar al trabajo del aula éste corresponde a una estructura, en la cual se da la pauta a seguir y se esperan informes de resultados. Se encuentra, también, dentro de una comunidad que está muy pendiente de lo que ahí suceda.

El sistema educativo es quien elabora los contenidos de los programas, el docente los recibe y los hace llegar a los alumnos, pero está obligado a planificar su trabajo en el cual da a conocer al director las estrategias que piensa utilizar para ello. Así también a entregar resultados del mismo a través de informes, del cuaderno de asistencia y evaluación, boletas de calificaciones, datos estadísticos. Todos de carácter administrativo, que salen del trabajo del aula y reducen la autonomía de la misma.

Está también la sociedad a la que pertenece la escuela y que es representada directamente con la presencia de los padres de familia en ella. Cada vez es más el interés del padre por conocer la situación de su hijo como alumno, por lo que mayor es el contacto que tiene con el maestro y la ayuda que éste recibe del primero. Como se defiende la autonomía, el maestro se vuel-

(8) Elsie Rockwell. Antología. "Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente". Ed. Caballito. SEP. 1985. P. 104.

ve muy cauteloso con esta relación, pues el padre o la madre de familia que es quién asiste a la escuela, no solo recibe calificaciones, sino que en su afán de ayudar mejor a su hijo, desea saber como se hacen las cosas en el aula, es decir, investiga - el trabajo del maestro, en ocasiones lo cuestiona y en casos extremos trata de intervenir en él. A lo largo de su carrera, el docente se encuentra con varios casos de éstos, por lo que su - cautela aumenta.

De todo esto se puede apreciar la relatividad a que se ha- ce referencia, cuando se habla de la autonomía del maestro.

2. INTERESES Y NECESIDADES DEL ALUMNO COMO SUJETO

ACTIVO EN LA RELACION PEDAGOGICA

Al nivel que se haga, todo cuanto se planee o se realice - dentro del sistema educativo, está directamente relacionado con el alumno. Pensando en él están elaborados los contenidos del programa y todas las actividades que se organicen, teniendo como meta la formación del niño.

La estructura educativa ha establecido las instituciones - propias para tal efecto. Lugares a donde el niño asiste y vive una serie de interacciones que lo ayudarán a alcanzar esa meta, de la que él todavía no es consciente. No es consciente porque, - para empezar, no asiste a la escuela por iniciativa propia. Desde tiempo atrás oye hablar de la necesidad de que asista a ella ve el entusiasmo de sus padres y se contagia del mismo. En el fondo, como es natural, le atemoriza ese mundo desconocido al cual lo van a introducir y que a la vez le atrae.

Cuando ya está dentro de ese grupo social, conviviendo con las personas que forman parte de ese grupo, empieza a relacionarse con ellas, a tomar conciencia de lo que le rodea en la vida cotidiana de la escuela a la que termina por integrarse, llegando a tomar todas las actividades que ahí se realizan con la naturalidad que da el formar parte de esa cotidianeidad. A la par de sus compañeros llega a hacer suyas dichas actividades, - al conocer la normatividad, el comportamiento de las personas y al formarse una idea de lo que de él se espera.

Las personas más cercanas a él son sus compañeros, algunos de los cuales se llegan a convertir en amigos, y el maestro, -- con quien establece una relación, cuya finalidad es ayudarlo en alcanzar el objetivo que lo lleva a la escuela.

Igual que el maestro, el alumno, en su paso por la comunidad educativa, va adquiriendo una experiencia que se va conformando con las pequeñas cosas que a diario vive. La convivencia con sus compañeros, el trabajo escolar, individual o en equipo, el trato directo con el maestro, el cambio de grupo, etc. Detalles que al tomarlos con la naturalidad de su vida diaria, generalmente no los comenta, cuando se le cuestiona sobre su vida escolar. De ahí que P. W. Jackson considere :

Los rasgos de la vida escolar (...) no aparecen en -- las conversaciones de los alumnos, ni se revelan en la mirada de un observador ocasional. Comprenden tres hechos -- que hasta el más pequeño escolar tiene que aprender a enfrentarse y que pueden describirse con tres palabras clave: grupo, evaluaciones y poder. (1)

El niño al integrarse a la escuela lo hace, al mismo tiempo, a su grupo. Dicha integración ocurre cuando comprende las normas de ambas instancias, que hay que respetarlas porque lo van a llevar a lograr una mejor relación con las personas con quienes forma ese mundo al que ya pertenece. Que las actividades propias de dicho mundo están regidas por un horario que puede ser modificado por el maestro y que favorablemente o no le --

(1) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Grupo Escolar" SEP. 1987. P. 36.

afecta de manera directa, cuando se da cuenta que las actividades propias del aprendizaje están consideradas a nivel grupo, - en las que también interviene el tiempo.

Tratando sobre el tiempo que el alumno dedica a las actividades escolares, se da cuenta que una gran parte del mismo lo dedica a esperar. Espera su turno para contestar, pues son varios los que lo solicitan; espera su turno para que le revisen, pues si no llegó en primer lugar hay otros delante de él; espera que los demás terminen el trabajo que él ya terminó, para -- cambiar de actividad. Situación que vive muy a menudo, sobre to do si es de los primeros que terminan sus tareas.

Una situación que a diario vive el niño en la escuela es a aquella en la que el maestro insiste en que esté callado cuando realiza cualquier actividad. Para el niño es difícil ignorar a quien lo rodea, que a su vez requiere su atención.

Cada alumno construye su propia manera de adaptación a cada circunstancia que se le presenta en el grupo. Por lo general éste es muy numeroso y el maestro no lo atiende exclusivamente a él por lo que desarrolla cierto grado de paciencia en su adaptación.

Las evaluaciones son un motivo de constante mortificación para el alumno, circunstancias que vive a lo largo de su vida - escolar y de manera continua. Por una parte están los exámenes que le crean un grado de tensión de acuerdo a la importancia de los mismos, a la seguridad que tenga ante los mismos y a lo que esperan de él el maestro y sus padres. Sabe que el resultado de

esos exámenes de una u otra forma repercutan en la calificación que se anota en su boleta y que esa acumulación de notas influirá en su pase al grado inmediato superior.

Por experiencia sabe que no es el único tipo de evaluación al que se enfrenta en la escuela sino que la está encontrando - en todos los aspectos. Si el maestro o una comisión revisa el - aseo, se está evaluando su limpieza; en sus trabajos continuamente se le califica su letra y ortografía; si contesta oralmente no solo lo califica el maestro, lo están haciendo, al mismo tiempo, todos sus compañeros que conocen la respuesta, si pasa al pizarrón, sucede lo mismo, igual si lee en voz alta frente - al grupo, en fin, que son muchas y repetidas las ocasiones que se enfrenta con la evaluación.

En su afán por mejorar sus trabajos, sucede que autocritica sus tareas de las cuales tiene una idea de la calidad que se le exige en ellas, lo que viene a ser otro tipo de evaluación - en la cual él mismo alaba o critica negativamente sus trabajos.

Como a todo ser humano, al alumno le preocupan la alabanza y la crítica. Prefiere, por supuesto, la primera. La segunda lo mortifica, sobre todo si viene del maestro y más aún si se le - hace frente a todo el grupo; prefiere que se le haga a solas. - Es una situación embarazosa que siempre está tratando de evitar.

La relación que establece con su maestro también le preocupa. Desde un principio se da cuenta de la superioridad de éste en dicha relación. Superioridad en cuanto a que es el maestro - quién determina los objetivos contenidos en los programas que - él debe asimilar, así como quien tiene la autoridad. Desde an--

tes de ingresar a la escuela, por medio de sus padres, sabe que debe obedecer al maestro. Su experiencia, más tarde, le hace -- ver que las relaciones con cada maestro son distintas, es decir que, en mucho, depende del comportamiento de ellos para establecerlas.

Conoce las normas a que lo sujeta la escuela; sabe que el profesor se las está recordando constantemente, pero cuando cambia de maestro, espera a conocer la actitud de éste para darse una idea del tipo de relación que vendrá, de donde él manifiestará determinado comportamiento acorde al del docente, sobre todo si ya tiene dos ó más años en la escuela. El niño ama su libertad y defiende su individualidad, pero también desea su aceptación en el grupo y causarle una buena impresión al maestro, aunque él no lo sepa explicar. Para lograrlo muestra un comportamiento acorde a lo que se espera de él, en vías de esa impresión y aceptación. Busca acercarse al docente y platicarle sus pequeñas cosas, dentro y fuera del aula o por el contrario se retrae, calla cuando se lo ordenan y solo se explaya fuera del alcance del maestro, con sus amigos. Su actitud dependerá de la del maestro. En cualquiera de los casos está buscando la aceptación de éste. Está conciente que no depende de él cambiar de -- grupo o de maestro, a menos que lo cambien de escuela. No le cuesta esfuerzo acercarse al maestro cuando éste se muestra comunicativo y abierto al diálogo, que se preocupa por él y sus cosas; que se presta a ayudarlo a resolver sus problemas. Desafortunadamente, no todos los maestros que le asignan tienen esa

manera de atenderlo. Algunos ni siquiera lo toman en cuenta individualmente, sino como parte de un grupo, que lo obliga a callarse, no lo deja externar su opinión y que además le grita. - En este caso decide mejor mantenerse alejado.

Al niño le molesta este poder que se le ostenta. Siente pero no sabe explicar que ese tipo de autoridad está en contra de sus intereses vitales, de sus necesidades de desarrollo como -- persona. Vive un sentimiento de frustración dirigido al maestro que le niega todo derecho a demostrar una iniciativa personal, a tener una autonomía.

Cierto que el maestro no lo dejará que actúe con entera li bertad pero el niño necesita que ésta sea encauzada debidamente no coaccionada en su totalidad. Para él sería ideal entender -- cuándo alguna imposición es justificada o no. Su misma etapa de desarrollo no le permite distinguirla. La idea que tiene sobre el particular lo lleva solamente a comprender que si no actúa -- como el maestro desea, éste le demostrará su desagrado de una -- manera u otra. Cuando siente que se está invadiendo su indivi-- dualidad al tener que ejecutar órdenes, a veces arbitrarias, in teriormente se revela y surge su descontento.

En este caso, todos los integrantes del grupo sienten esa inconformidad, son pocos los que lo manifiestan, aquellos que -- llegan a hacerlo lo manifiestan con gestos desaprobatorios o -- con comentarios con los compañeros cuidándose de ser oídos o -- vistos. Saben que si sucede serán víctimas cuando menos de una reprimenda.

A pesar de que no lo exprese, el niño, sabe que detrás de

él, siempre hay quien lo guíe en el cómo realizar las tareas que la vida le presenta. De hecho lo necesita. Lo que no acepta es -- que esa guía se convierta en ataques a sus intereses. Desea tener independencia de acción, de elección y de decisión. Sabe que al pertenecer a una agrupación social, la normatividad existente no se lo permite totalmente, pero al igual que en el caso del maestro, es consciente que cuenta con un margen de autonomía y desea hacer uso de ella.

Con todo, el alumno sabe lo que se espera de él. Se lo han dicho sus padres, se lo repite el maestro y lo reafirma en las -- críticas positivas o negativas que recibe. Quiere complacer a ambas partes, desea complacerse a sí mismo, pues también tiene su autoimagen, por lo que entabla una lucha en busca de un buen lugar ante los ojos de quien lo evalúa.

Al adaptarse a la vida que la escuela representa, el niño aprende a conocer la normatividad de la misma y a someterse a -- ella; a soportar las tensiones de las evaluaciones; a aceptar la autoridad que el maestro ejerce sobre él y sus compañeros y a -- tratar de acercarse, al menos en su comportamiento, a lo que de él se espera.

Todo lo anterior representa los conflictos con que se encuentra en la escuela primaria, pero también disfruta de su estancia en ella. Conoce a muchas personas entre las cuales selecciona a sus amigos, es feliz a la hora del recreo, disfruta con sus compañeros de los secretos de ambos, vive triunfos y derrotas, le satisfacen las buenas calificaciones, de la broma con el

maestro, etc., es decir, disfruta su permanencia en la escuela.

La infancia del niño se caracteriza por intereses y capacidades propias de la misma, que llevan al niño en edad escolar a mostrar determinado comportamiento a las situaciones que se le presentan, que aunque en general es similar, varía de acuerdo a la personalidad de cada individuo.

El alumno pertenece a un grupo escolar, donde las actividades se dirigen a la totalidad de sus integrantes. Cada quien -- las realiza de acuerdo a sus capacidades, acorde al desarrollo que tenga. Aunque se encuentre en un grado para el cual está, o debe estar, capacitado para dichas actividades, en un momento -- dado, requiere de una atención personal, sobre todo si muestra un rendimiento que lo hace rezagarse del resto de sus compañeros.

Cuando el alumno es consciente que necesita una atención extra por parte del maestro, le es difícil acercarse a pedirla. -- Casi siempre lo hace a través de sus compañeros. Lo haga directamente o no, es un grito de auxilio para el maestro. Si no lo atiende, el niño no volverá a pedirselo, prefiere buscar orientación en sus compañeros o en su casa.

Uno de los intereses del niño en edad escolar es acercarse lo más que se pueda a lo que sabe se espera de él. Todos los -- conflictos que enfrenta en la escuela van de la mano con esa esa ideología. Dicho interés se ha formado hasta que el niño se vió envuelto en la vida cotidiana de la escuela, hasta que establece las relaciones que se dan en ésta, que son distintas a -- las que tenía antes de ingresar a ella. A. A. Liublinskaia lo --

expone de la siguiente manera:

El nuevo tipo de vida, el nuevo tipo de relaciones, - es decir, la comunicación del niño con el mundo que lo rodea suscitan también nuevos intereses, nuevos deseos y necesidades en el niño, en particular la necesidad de ser -- comprendido, la necesidad de comunicarse. (2)

El niño está ante una serie de situaciones nuevas que lo - impulsan a buscar soluciones a las mismas. Soluciones con las - que no cuenta, pues en el tipo de vida anterior no se enfrentó a ellas, su problema desaparece cuando encuentra el procedimiento para resolver sus nuevos conflictos. En el transcurso de su vida escolar se enfrenta con situaciones que lo llevan a buscar igual número de procedimientos para enfrentarla; de esa manera avanza en su desarrollo, pasando de lo conocido a lo desconocido intentando siempre encontrar solución.

Para que el niño pueda realizar esa transición es necesario que el maestro tenga siempre en mente los intereses de aquél.

Uno de ellos es la curiosidad por todo lo que lo rodea, ese afán por conocer el mundo en que vive. Ciertamente que la formación del niño no la encuentra solamente en la escuela sino que ésta tiene su mayor influencia en la familia. La tarea de la escuela es reforzar esa formación y de ser posible mejorarla. La tarea del docente es alentar esa curiosidad, encauzándola de manera que el niño sienta la necesidad de apropiarse de determinada

(2) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Desarrollo del niño y aprendizaje escolar". Segundo semestre. SEP. 1987. - P. 52.

do contenido o conducta.

En su paso por la escuela el alumno llega a tener un desenvolvimiento cada vez mejor en la construcción de adquirir conocimientos, siendo más significativa esta construcción cuando su curiosidad es alentada hacia todo aquello que favorezca su desarrollo.

Otro de los aspectos relevantes de la vida escolar es el juego, que es básico en el desarrollo del niño. En los primeros años de su vida escolar, su actividad gira alrededor del juego. El maestro juega con él para llevarlo a una actividad escolar, de lo cual toma conciencia en la medida que va adquiriendo experiencia. Conforme avanza en los grados de la escuela, el juego va adquiriendo otra dimensión. Ahora el juego va encaminado a practicarse como deporte, pues el niño ha perfeccionado sus hábitos motrices: tiene más fuerza, más rapidez, puede atender a una complejidad de movimientos, etc. Ya no está basado en crear situaciones imaginarias.

En el trabajo escolar el niño ve introducirse los juegos y manejarlos de manera tal, que lo lleven de una situación imaginaria a una real. Un juego en el que hay reglas que seguir, que lo llevan a realizar acciones de la realidad en donde también están presentes las reglas.

Estas situaciones en las que lo coloca el maestro lo ayudan a estrechar sus relaciones con los demás, a crear lazos afectivos con sus compañeros. Como ser humano necesita de esos lazos afectivos, por algo se acerca al maestro, por eso busca a sus compañeros y acepta sus halagos y críticas y los expresa a

su vez. Afectividad que amplia su mundo. Factores afectivos que lo hacen sentirse aceptado en el grupo social al que pertenece y que lo ayudan en su desarrollo como persona y como parte activa de su comunidad.

3. LOS CONTENIDOS COMO MEDIADORES EN LA RELACION PEDAGOGICA

Otro de los elementos importantes que forma parte de la relación pedagógica que se establece en el aula es el conocimiento. Elemento que podemos encontrar en los contenidos programáticos y los libros de texto del alumno en la escuela primaria y que juegan un papel muy importante en dicha relación.

De la historicidad de cada maestro, de cada alumno y de cada institución dependerá como los contenidos sean tratados y asimilados. Historias que están presentes en las interacciones que se realizan en el aula.

Los conocimientos llegan al alumno a través del maestro, quien utiliza ideas y medios muy particulares, por lo que aunado a las historias de cada instancia, los contenidos llegan de diferente manera en cada grupo y en cada escuela, a pesar de -- que el programa que los contiene sea el mismo.

De acuerdo a esas historias, cada institución, cada comunidad, tienen su realidad. De la manera como se ubiquen los contenidos en esa realidad se encontrará la operatividad de los mismos.

3.1 Relación maestro-contenido.

Cuando el maestro de la escuela primaria tiene conocimiento del grado que atenderá, lo primero que le viene a la mente es -- en el programa con el que se tiene que familiarizar y los conte

nidos que se contemplan en él. Está conciente que esa familiarización alcanzará también a los libros del alumno. Actualmente - ambos guardan una estrecha relación en cuanto a los propios contenidos, a la sistematización gradual y a la clasificación por unidades que presenta el primero.

Enfrentarse con los contenidos, es encontrarse con una situación dada de antemano, en la que no intervinieron ni docente ni alumno a la hora de su elaboración, pero que constituye una realidad que hay que afrontar. De como los enfrente, interprete y haga llegar a sus alumnos depende en gran medida el resultado de su tarea específica.

Desde que el docente conoce los objetivos generales, particulares y específicos del programa hasta que llega el momento - de poner en práctica las actividades, pasa por un proceso que - se caracteriza por una selección para hacer a su vez una reelaboración de aquellos que considera de mayor importancia. ¿ En - qué se basa el maestro para considerar importante un contenido?

La respuesta la encontramos en la vida cotidiana de la escuela, porque de acuerdo con las interacciones de la institución, dependerá la selección de los mismos o la disposición de abarcarlos todos. En esas interacciones, además de los contenidos, interviene la historia de la escuela, los recursos con que cuenta y la experiencia de maestros y alumnos. Si ésta cuenta - con un maestro para cada grupo, la situación no se presenta igual que para aquella donde un solo elemento atiende dos o tres grados. La selección de contenidos es distinta para ambos. ¿Tie

ne la escuela maestros de enseñanzas especiales ?. Aquí también se presenta otro panorama, porque éstos atienden, o deben atender, algunas áreas que el maestro que no tiene esa ayuda se ve precisado a descuidar. Aún así, en la realidad de la escuela, - estos maestros, la mayoría de las veces, realizan actividades - relacionadas con su área pero sin tomar en cuenta los contenidos.

La experiencia del maestro es uno de los elementos que más influye en ésta selección, no solo de contenidos, sino también de actividades.

La iniciativa y experiencia del maestro serán factores determinantes para que después de analizar profundamente las actividades del programa seleccione las más adecuadas, ajuste aquellas que considere necesarias o diseñe otras que permitan el logro de los objetivos de aprendizaje propuestos para cada unidad. (1)

La experiencia escolar y extraescolar del docente tiene relación directa con su formación, una formación personal y profesional. Esta formación y el entorno social de la escuela es lo que le da valor a cada contenido. La opinión de Rafael Quiroz, - en el tema que nos ocupa, es la de que "La diversidad de historias personales y sociales de los maestros hace que en cada salón de clases, los contenidos programáticos se expresen con diferentes reinterpretaciones y jerarquías" (2), lo que lleva al

(1) Secretaría de Educación Pública. "Libro para el maestro". - Sexto grado. SEP. México. 1985. P. 17.

(2) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Análisis de la práctica docente". Quinto semestre. SEP. 1987. P. 157.

maestro a dejar de lado algunos contenidos y en ocasiones, a - incluir otros, que no están en el programa y que, desde su punto de vista, deben tomarse en cuenta. Así, cada maestro planea su trabajo con aquellos contenidos que selecciona y jerarquiza acorde a la valoración que hace desde su apreciación personal.

La mayoría centran su interés en las áreas académicas (Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Educación para la salud) y deja de lado, aunque no sea totalmente, el resto (Educación Tecnológica, Educación Artística y Educación Física) éstas últimas las deja a cargo de los maestros de enseñanzas especiales, si los hay, en caso contrario los -- considera esporádicamente.

El objetivo general de la escuela primaria es lograr una educación integral del alumno, la cual no se logra si se descuidan las áreas que corresponden a su desarrollo psicomotor.

Los programas son ambiciosos y sería ideal que sus contenidos fueran vistos en su totalidad. La verdad es que la multiplicidad de tareas del maestro, le resta tiempo para abarcar - todas las actividades, sobre todo si se consideran los recursos materiales de cada institución, ya que algunas no tienen - ni los más elementales. ¿ Dónde realizar los experimentos ?, - ¿ Dónde ejecutar los ejercicios gimnásticos que el programa incluye ?, ¿ Dónde sus clases de danza ? por mencionar solo algunos. El maestro hecha mano de los recursos y espacios que tiene a su disposición, que en su mayoría son mínimos.

En la apropiación de los contenidos aprovecha la flexibilidad que dan los programas en lo referente a la planeación de

actividades. Es el maestro quien tomará o no las actividades - que en ellos se propone o bien tomará otras por él conocidas.

Los libros de texto y los programas son tomados como parte de la normatividad. Se aceptan sus contenidos como verdaderos, por lo tanto se les otorga un grado de autoridad. Autoridad que se da de manera diferente en cada escuela.

En lo que respecta a conocimientos, el error que cometen - algunos maestros es que se sujetan a la información que el libro del niño proporciona. Estos son mínimos y en muchos casos - incompletos. Pueden y deben ampliar su información e invitar a que el alumno lo haga. Ciertamente que no a todos los hogares llegan libros y revistas, o los que llegan no son de calidad y que las bibliotecas que existen no están al alcance de todos, pero la - mayoría escucha la radio o ve televisión, medios de comunica- - ción que se pueden aprovechar en la medida que sea posible al - ampliar informaciones y adecuar contenidos a los tiempos actuales, que serán historia mañana, es decir a la realidad.

En ocasiones se ve precisado a hacerlo, no puede por ejemplo, resolver un problema que presente el libro del niño, donde se menciona el valor de un artículo que actualmente tiene otro más elevado. Tampoco le va a hacer comprender al alumno de las zonas marginadas del derecho a una vivienda digna, un salario - justo, a servicios públicos elementales, que los textos le dan a conocer. La realidad del alumno en este último caso, es dis- - tinta y el maestro es quien debe estar más conciente de esa rea- - lidad. Es ahí donde debe aprovechar la flexibilidad que se men- - cionaba.

Es esa la tarea del maestro frente a los contenidos. Como con su selección, reelaboración y trasmisión, está implicada - su formación, su experiencia, la historia de la escuela y de - los sujetos, los recursos materiales y la realidad que se está viviendo.

3.2 Relación alumno-contenido.

En términos generales se define al alumno como un sujeto- que va a la escuela a aprender. Tomando esta concepción se pue- de ampliar para decir que el alumno va a la escuela a aprender a aprender. Aprender a adaptarse a una sociedad; aprender que aquel conocimiento se puede ampliar y que está sujeto a cam- bios; aprender que necesita de esa adaptación, de esa integra- ción al medio en que se desenvuelve, aprender a poner en prác- tica los conocimientos que adquiriera, etc.

Independientemente de lo que aprenda en sus relaciones -- con otras personas, los contenidos programáticos le llegan al niño a través del maestro y de sus libros de texto. Llegan a- daptados por el primero de tal manera que supuestamente corres- pondan a la vida cotidiana de su escuela y de la sociedad en - que se desenvuelva, ayudándolo a conocer su realidad. Depen- diendo de la relación que tenga con su maestro será la activi- dad o pasividad ante los mismos.

Cae en la pasividad y el aburrimiento cuando su maestro - cae en el verbalismo al transmitir los conocimientos. Aburri- miento porque se ve precisado a ejecutar órdenes, recibir fór-

mulas y definiciones elaborados con anterioridad en los que para nada intervino su razonamiento, de esta manera recibe los contenidos de una manera estática, en la cual se le requieren respuestas que ya están dadas en sus libros. De ahí que no le interese ampliar sus conocimientos pues no le presentan ninguna atracción, no le despiertan su curiosidad, acomodándose a buscar las respuestas que se le piden. Situación que tampoco lo ayuda en su desarrollo, pues no puede aplicar esos conocimientos posteriormente. Por el contrario, cuando se le lleva por el camino de la construcción, está tomando parte activa al llegar a la fórmula o al concepto por medio del razonamiento y se encuentra con una mayor capacidad para resolver los problemas que la vida le presente.

Los contenidos del programa no solo buscan el desarrollo cognocitivo, también tienen el objetivo de desarrollar su adaptación al contexto social y afectivo, así como sus capacidades psicomotoras. Su adaptación al medio social lo encuentra cuando los contenidos son adaptados a su realidad actual, al medio económico y social en que vive. A que se le aclaren las dudas que le despierta la aseveración del libro que le habla de tal o cual situación que él no esté viviendo, ya se trate de pertenecer a una clase económicamente alta o una de suma pobreza, refiriéndose a los extremos. Ubicándolo en su realidad comprenderá la importancia de mejorarla.

En el camino de la adaptación cuenta el grado de afectividad que encuentra en el medio escolar. El niño responde con afecto a la aceptación que de su persona encuentre entre sus

compañeros y maestros, alcanzando una sensibilidad por el ambiente que le rodea cuando desarrolla actividades por equipo y que el resultado de los mismos sean estimulados por quien los evalúa.

Parte de su desarrollo es el que se le fomenten sus capacidades psicomotoras. Al tomar conciencia de su espacio y su tiempo, de sus destrezas, de sus posibilidades motrices, se le está ayudando a encontrar su lugar en la sociedad. El dejar de lado las actividades que corresponden a estas aptitudes influye negativamente en su formación integral que como ser humano requiere.

Para el niño son muy importantes las estrategias que el maestro emplee al relacionarse con él y con los conocimientos que se pretende que adquiera. Cuando imperceptiblemente el juego lo lleva al área de trabajo escolar se siente motivado y responde con un mayor interés, se despierta su curiosidad y siente el deseo de seguir investigando, ampliando sus horizontes al respecto.

Son tantas las interacciones que el alumno vive en este aspecto como el número de contenidos con que se enfrenta en su paso por la escuela. De la manera como lo haga dependerá su grado de desarrollo.

3.3 Relación maestro-contenido-alumno.

Hablar de relación pedagógica es referirse a la relación que se da entre el maestro y los alumnos, mediados por los contenidos. Una relación que lleva en sí la tarea específica de la

educación primaria cuyo objetivo general dice:

Con la educación primaria se busca la formación integral del niño, que le permita tener conciencia social y -- convertirse en agente de su propio desarrollo y de la so-- ciedad a la que pertenece. De ahí el carácter formativo, -- más que informativo, de la educación primaria y la necesi-- dad de que el niño aprenda a aprender, de modo que durante toda su vida, en la escuela y fuera de ella busque y utili-- ce por sí mismo el conocimiento, organice sus observacio-- nes por medio de la reflexión y participe responsable y críticamente en la vida social. (4)

Si se revisan los contenidos de los seis grados de la es-- cuela primaria, se encontrará que las actividades que proponen llevan una invitación al maestro para que lleve a razonar al -- alumno y a que éste por ese razonamiento, llegue a la adquisi-- ción del conocimiento. Al mismo tiempo, se da la oportunidad -- de adaptarlos al medio que se encuentra la escuela y libertad -- al aplicar estrategias.

Tanto la formación personal como profesional del docente, le permiten tener los conocimientos que se requieren para su -- trabajo en la escuela primaria. En su paso a la adquisición de la experiencia que tiene, se encuentra la investigación que ha-- ce de los mismos en su afán por ampliar su información.

Todavía existe un buen número de maestros que se quedan -- rezagados en cuanto a actualización, que trabajan con los con-- tenidos, teniendo como meta obtener las calificaciones que se necesitan para llenar los documentos que lo requieren, a fin --

(4) Secretaría de Educación Pública. "Libro del maestro". Sexto grado. SEP. 1985. P. 10.

de cuenta es lo que se le exige del exterior del aula.

En general son muchos los factores que intervienen para que el maestro no obtenga mejores resultados. La multiplicidad de tareas que le resta tiempo, el número elevado de alumnos a su cargo, su baja percepción económica que lo obliga a buscar otras tareas, influyen para que el maestro no planee su trabajo con anterioridad, lo que trae como consecuencia la improvisación.

La mayoría de los maestros rechazan la planeación, aún teniendo tiempo de hacerla, aduciendo que no tiene caso si siempre se conserva a la mano el programa escolar. Solo que el programa trae los contenidos por unidades y por áreas. Si no hay una correlación entre los objetivos que se tratarán de alcanzar en una sesión de clases, éstos se convierten en asuntos -- tratados aisladamente y el alumno pierde interés cuando se le lleva a manera de saltos de un tema a otro, de una área a otra. Los programas y los libros de texto traen distribuidos los contenidos de manera que se pueda realizar la correlación entre las áreas.

Con darle una hojeada al programa el maestro escoge lo -- que va a tratar ese día. Si el contenido no es realizado y quizás en ocasiones reelaborado, llegará con pobreza al alumno. -- Este al relacionarse con los contenidos, también los reelabora de acuerdo a su historia, las bases que tenga para ellos y su deseo de aprender. Si el contenido le llega pobre, más pobre -- será lo que adquiera.

La desinformación lleva al maestro a presentar los contenidos como algo totalmente verdadero. A no poner en duda lo -- que el libro afirma, por el solo hecho de encontrarse ahí. Ante éso viene el desconcierto del alumno, pues él no solo aprende en la escuela, sino que lo hace en su casa, fuera de ella, -- a través de los medios de comunicación, por lo que se da cuenta que aquello que su libro dice es incompleto, fuera de tiempo o no corresponde a su realidad.

Al escoger las estrategias que se necesitan para hacer -- llegar el conocimiento, hay maestros que se exceden en el verbalismo, el cual además de aburrir al alumno lo lleva a pedir respuestas concretas que éste solo buscará en el libro, pues -- sabe que ya están ahí. Al no experimentar el niño no está poniendo en juego sus aptitudes, solo está como receptor y en ocasiones ni de receptor, pues no puede dar respuesta al mensaje que le llega.

El docente cae en una situación similar cuando pretende -- que el alumno se aprenda conceptos y fórmulas para que más tarde las aplique en problemas similares. Se le están proporcionando las cosas elaboradas, para nada intervino en la construcción de definiciones ni siguió los pasos en la elaboración de la fórmula, solo la recibe, la aplica el día que la estudió, -- pero a la hora del examen ya se le olvida dónde y para qué se utiliza. Si se le olvida para el día de la evaluación, con mayor razón en problemáticas posteriores.

Estas situaciones no ayudan en esa formación integral que se busca. En lugar de estimular al niño para que amplíe su co-

nocimiento o lo fortalezca, se le está acostumbrando a que reciba todo hecho de antemano y él se adapta a esa cómoda posición.

Otra situación que el niño vive con respecto a los contenidos es cuando el maestro no toma en cuenta el nivel de conocimiento, que le sirve de base para adquirir aquel que se pretende enfrentar. En ocasiones se toma como referencia que el alumno ya cursó un grado en que recibió esas bases y por lo mismo las debe tener, cuando no cuenta con ellas viene el disgusto del maestro. En parte tiene razón, solo que hay que conocer las circunstancias que vivió ese grupo en el grado anterior y por ende las causas de tal situación. Ante esta problemática el maestro debe tomar en consideración la evaluación exploratoria que se realiza al principio del curso escolar.

Son muchas y variadas las etapas que el niño debe superar en su relación con los contenidos, múltiples las problemáticas que enfrenta para lograr su desarrollo, éstas se presentan cada vez que se encuentra con algo desconocido, cuyo reto es conocer y dominar. Se le presentan cuando no son tomadas en cuenta sus posibilidades, cuando se pasa por alto su curiosidad -- que puede llevarlo a la investigación. Al respecto A.A. Liublińskaia opina que :

El desarrollo planificado de la propia educación, al asegurar, bajo la participación activa del maestro, la posibilidad permanente de que maduren las contradicciones. -- (etapas del alumno), es al mismo tiempo la condición que se precisa para su superación, es decir, para el desarro-

llo del niño. (5)

Es el maestro quien dirigiendo con acierto las actividades tomando en cuenta las posibilidades que ha alcanzado el alumno, su trato con las personas que se relaciona, buscando un acercamiento con él, como puede influir en su desarrollo y por lo tanto en su formación.

Si el maestro se acerca a él, lo conoce, aprenderá de sus posibilidades y si las conoce podrá saber hasta dónde ha llegado el niño con su desarrollo, sabrá qué puede hacer por él para que siga avanzando.

Esa es precisamente la tarea del maestro: crear las condiciones apropiadas para que el alumno vaya desarrollándose en todos los aspectos en su paso por la escuela.

Afortunadamente cada día son más los maestros que están optando por un cambio de actitudes en sus relaciones con los alumnos. Que están concientes de la afectividad que éstos necesitan en ese contacto diario y redundan en beneficio de su tarea. Lo mismo que aquellos que entienden la necesidad de actualizarse, tanto en información con respecto a los contenidos como a las estrategias que lo lleven al éxito en su labor.

(5) Universidad Pedagógica Nacional. Antología. "Desarrollo del niño y aprendizaje escolar". Segundo semestre. SEP. 1987. - P. 55.

CONCLUSIONES

La relación pedagógica en la escuela primaria es el proceso de comunicación que establecen maestros y alumnos en donde los contenidos se encuentran mediando entre ambos. Todas las relaciones o actividades que el sistema educativo realice, en este nivel, están enfocados hacia esta relación.

En ella intervienen los contenidos pero también influyen una serie de factores que le dan su propia caracterización en cada caso. A pesar de que éstos son múltiples, por parte del maestro toman relevancia: su experiencia, que sirve de base para formarse una historia en su carrera como docente. Por otro lado se encuentran los intereses que lo motivan en su labor, la imagen que se ha formado sobre sí mismo al seguir una modelización, el uso que hace de la autoridad que le otorga su papel dentro de la estructura educativa y la autonomía con que cuenta dentro del aula.

En cuanto al alumno, también están sus intereses, su experiencia e historicidad, la idea que tiene sobre lo que de él se espera en sus relaciones en la escuela, el cómo reciba la autoridad que ejerce el maestro y cómo hace uso de la relativa libertad con que se encuentra en la escuela elemental.

Con respecto a los contenidos, están elaborados con el propósito de que sean adaptados a la realidad que vive cada sujeto que se enfrenta a ellos. De cómo sean interaccionados éstos elementos será el tipo de relación que se establezca.

Por parte de la institución, intervienen: la historia de la misma, el medio social y económico donde se encuentra, así como la normatividad que está presente en todas, pero que en cada -- una se da de distinta manera.

La interacción de los elementos y factores necesarios para ello nos da una relación pedagógica diferente entre sí de un caso a otro, por lo que se hace difícil hablar de ella en toda su extensión.

Actualmente en la escuela primaria, privan algunas prácticas de lo que se ha dado en llamar la escuela tradicional. Todavía algunos maestros tratan al alumno como un ser que no tiene conciencia de lo que hace, otros aún hacen uso del autoritarismo, se encuentran aquellos a los que solo les interesan las calificaciones y no los conocimientos reales que el alumno obtenga. Situaciones que, entre otras, no están ayudando al niño en esos procesos de comunicación tan necesarios en su formación.

Si realmente se quiere cambiar estas situaciones en la escuela primaria, el docente debe entender que la relación pedagógica es una relación humana y como tal exige comprensión entre quienes la practican; que requiere de un intercambio de conocimientos.

Una alternativa sería la de romper con esa actitud de de--jarse llevar por la monotonía de la vida cotidiana que priva en la escuela. Esta ruptura consiste en detenerse a reflexionar sobre lo que hasta el momento de reflexión se ha hecho, haciéndolo de tal manera que intervenga la crítica sobre ello y sobre -- lo mismo reanudar la labor buscando un mejoramiento en las relala

ciones que se presenten a su alrededor, sobre todo en la relación pedagógica.

Al hacerlo, el docente se verá en la necesidad de actualizarse, de superarse en todos los aspectos. Encontrará también - que volviéndose sobre experiencias anteriores, de manera reflexiva, con análisis crítico, podrá conocer lo mejor de ellas, retomarlo y mejorar aquellas que no le han dado resultados del todo satisfactorios.

Se hace una invitación a aquellos maestros que han permanecido indiferentes a su actualización, que se han dejado arrastrar por la rutina. La invitación se hace con la seguridad de - que mucho ayudará el conocimiento de distintas opiniones, nuevas estrategias, diferentes puntos de vista con respecto a situaciones que enfrenta diariamente en su labor. Ciertamente que la - tarea que el docente realiza al frente de un grupo no es tan fácil como parece; que complican las cosas la multiplicidad de tareas que se le encomiendan, pero ya se es maestro, la relación con el alumno está presente, se tienen objetivos que alcanzar, - ¿ Por qué no hacer agradable esa tarea ?.

BIBLIOGRAFIA

- ESCOBAR G., Miguel. Antología. Paulo Freire y la educación liberadora. Ediciones Caballito. México 1985. 160 P.
- FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores. México 1982. 225 P.
- FREIRE, Paulo. La pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores. - México 1982.
- GLAZMAN, Raquel. Antología. La docencia; entre el autoritarismo y la igualdad. Ediciones Caballito. México 1986. 156 P.
- INCIARTE, Esteban. Ortega y Gasset: una educación para la vida. Ediciones Caballito. México 1986. 156 P.
- JIMENEZ, Fernando. Antología. Freinet una pedagogía de sentido común. México 1985. 160 P.
- MOLINA, Alicia. Antología. Diálogo e interacción en el proceso pedagógico. Ediciones Caballito. México 1985. 156 P.
- ROCKWELL, Elsie. Antología. Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente. Ediciones Caballito. México 1985. 160 P.
- SECRETARIA de Educación Pública. Libro para el maestro. Sexto - grado. México 1985. 345 P.
- SUAREZ Díaz, Reynaldo. La educación. Editorial Trillas. México 1984.
- UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Antología. Análisis de la práctica docente. México 1989. 223 P.
- UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Antología. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. México 1987. 366 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. El niño: aprendizaje y desarrollo. México 1988. 224 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Antología. Grupo escolar. México 1987. 245 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Antología. Medios para la enseñanza. México 1986. 321 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Revista Pedagogía. Volumen 2 - No. 3. México Enero-Abril 1985. 108 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Revista Pedagogía. México Mayo Agosto 1985. 108 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Revista Pedagogía. Volumen 3 - No. 7. México Mayo-Agosto 1986. 108 P.

UNIVERSIDAD Pedagógica Nacional. Revista Pedagogía. Volumen 4 - No. 9. México Enero-Marzo 1987. 108 P.